



CAMPUS



Oficina de Comunicación, Universidad Nacional

Edición digital <http://www.una.cr/campus>

ABRIL, 2020

CRITERIOS





En el mundo no debe haber ejemplos de crónicas de eventos anunciados

Mary Luz Moreno Díaz (*)
mary.moreno.diaz@una.cr

El informe del IPCC (2014) indicó que los impactos de los recientes fenómenos extremos conexos al clima, como las olas de calor, ponen de relieve una importante vulnerabilidad y exposición de algunos ecosistemas y muchos sistemas humanos a la actual variabilidad climática y sugieren algunas medidas para adaptarse a estos impactos. Lo anterior teniendo en cuenta que hay otros causantes de las variaciones en la calidad ambiental que no dependen directamente del clima pero que, si lo pueden agravar, tal es el caso de los incendios provocados. En el mismo informe se indica que existe riesgos (nivel de confianza bajo) de que en la región Sureste de Australia se intensifiquen las sequías hidrológicas debido

al calentamiento regional. Al ser Australia uno de los principales emisores de gases de efecto invernadero debería ser uno de los más activos en adaptarse al cambio climático.

A pesar de estos informes y otros anteriores, los incendios que impactaron a Australia desde finales del 2019 y que quemaron 8.4 millones de has., han tenido un gran efecto socioeconómico, del cual evidentemente el peor ha sido la muerte de sus ciudadanos (alrededor de 33 personas, incluidos varios bomberos voluntarios). Lo anterior incluso teniendo en cuenta que los incendios en Nueva Gales del Sur, la zona más afectada, fueron finalmente contenidos el 13 de febrero. Los otros efectos han sido cuantificados en términos físicos siendo algunos de ellos: a) pérdida de miles de especies de flora y

fauna (se estima que alrededor de 1.25 billones de animales pueden haber muerto directa o indirectamente) (WWF, 2020); b) afectación a los sectores de agricultura y turismo; c) afectación al sistema de transporte; d) daños a construcciones familiares e industriales.

Algunos costos particulares que se han calculado son el reclamado de seguros por un monto estimado en \$ 431 millones AUS (\$ 297 millones) y el costo que tuvo para la ciudad de Sidney el humo del incendio forestal de entre \$ 12 millones AUS (\$ 8,3 millones) y \$ 50 millones AUS (\$ 34,5 millones) por día (Climate Home News, 2020). En general, un análisis de 2017 realizado por *Deloitte Access Economics* encontró que los desastres naturales le cuestan a Australia \$ 9 mil

millones por año en promedio. El informe encontró que el costo podría alcanzar los \$ 27 mil millones por año para 2050. (Climate Home News, 2020). Como parte de las medidas de remediación, se anunció la creación de una Agencia Nacional de Recuperación luego de los incendios e inicialmente financiada por una suma de \$ 2 billones AUS (\$ 1.400 millones) durante un período de dos años (Climate Home News, 2020; France 24).

Este tipo de datos deben lanzar alarmas en términos de que Australia debe tomar las medidas de adaptación necesarias en caso de que la situación con los incendios forestales que se presentó entre 2019-2020 se exacerbe en un futuro.

(*) *Académica Cinpe-UNA*

Economía y COVID-19

Olman Segura Bonilla (*)
olman.segura.bonilla@una.cr

Estamos entrando en una etapa altamente recesiva, pues las proyecciones de crecimiento económico que teníamos, aunque modestas, se van a estancar o decrecer en este año 2020. Las potencias mundiales han tomado acciones de urgencia y atención a la crisis de salud pública provocada por el COVID-19 y tales decisiones conllevan impactos recesivos en esas economías que afectan al resto del mundo, especialmente a los países con los que mantenemos una relación comercial, turística y tecnológica.

China, EE. UU. y Europa, en especial Italia y España, están arrastrando al resto de la economía mundial en este proceso. China requerirá mucho tiempo para volver a las tasas de crecimiento económico de dos dígitos, y territorios como Wuhan necesitarán varios años para generar la confianza que tenían antes de la crisis. EE. UU. y Europa, aunque tardíamente, también tomaron medidas extremas y prácticamente han reducido el funcionamiento de la economía al mínimo.

A nivel global, las empresas y las personas estamos entrando en una etapa de menor consumo, menor demanda de bienes y servicios y, por lo tanto, menor interacción económica en los mercados. Esto hace que las empresas no reciban los

ingresos que requieren para sus gastos y se hagan más reacias a invertir, el riesgo se hace mucho mayor y también se produce una contracción en esta esfera. En otras palabras, la demanda de la economía se reduce e impacta negativamente la producción, que es la que genera empleo.

Por otro lado, también nos enfrentamos a una paralización de la movilidad de las personas y las mercancías. No se trata solo de evitar la circulación de personas enfermas, sino que tampoco se permite que entren en los países las personas sanas que vienen y van a trabajar, a brindar asesoría técnica, a hacer negocios o a disfrutar del turismo.

Además, se afecta la logística y movilidad de mercancías. Los países asiáticos, especialmente China, son la gran plataforma de fabricación y ensamblaje de partes de instrumentos tecnológicos. Apple, por ejemplo, tiene más de 350.000 empleados en China, principalmente en Wuhan y debió cerrar la producción por varias semanas. Igual debieron hacer H&M, Mc Donald's, KFC, Pizza Hut, Ikea y empresas locales en los territorios de mayor afectación por el COVID-19. Las empresas que forman parte de la cadena productiva están esperando que les lleguen los suministros, pasada esta situación y también están afectando a otras empresas y trabajadores de diferentes países. En otras palabras, la oferta de trabajo y de

producción ha sido afectada a nivel global.

El mercado financiero tampoco es una excepción. Los precios de las acciones de las empresas han caído dramáticamente, tanto por lo que sucede, como por la percepción e incertidumbre de lo que va a suceder. Son muchas las personas que tienen sus fondos de pensiones y ahorros invertidos en este tipo de acciones que hasta ahora parecían seguras. Adicionalmente, conforme los activos financieros se vuelvan menos seguros, las tasas de interés tienden al alza. Las calificadoras de riesgo internacional están actualizando a la baja la calificación de las economías de nuestros países y esto complica la situación.

En síntesis, el coronavirus impacta los mercados y la economía de una manera impredecible hasta hace muy poco tiempo. La afectación es enorme en este momento y aunque tenemos la esperanza que los sistemas de salud puedan controlar la situación en el corto plazo, en este primer semestre del año, los efectos en la economía continuarán por un tiempo. Las secuelas de la pandemia se extenderán por varios años.

La respuesta, desde el punto de vista económico, debe ajustarse a la realidad y desarrollo institucional y a las posibilidades fiscales de cada país. El pasado 14 de marzo de 2020 el Gobierno de Costa Rica

anunció las primeras medidas, entre ellas:

1. Aliviar y flexibilizar temporalmente el pago de las cuotas de la CCSS y otras cargas sociales.
2. Aliviar y flexibilizar las condiciones crediticias y de tasas de interés de las personas y sector productivo.
3. Aprobar una moratoria de impuestos de las empresas.
4. Ampliar las coberturas del INS de seguro de viajes para que cubra efectos del coronavirus, y se tomen medidas en seguro de riesgos del trabajo y de las empresas y
5. Regular los precios de los productos básicos asociados con la alarma sanitaria, tales como alcohol en gel, jabón líquido, desinfectante y otros.

Pero deberán crearse muchas más, la reactivación económica de nuestro país las requiere. Este es un buen momento para aprobar algunas medidas que han estado en discusión desde hace tiempo, como son la regulación de las tasas de interés para evitar la usura, la reducción del cargo que se cobra por el uso de los datáfonos para pagos con tarjetas, y la flexibilidad de las jornadas laborales, entre otras medidas.

(*) *Economista, director CINPE-UNA.*

➔ Pinceladas de la realidad nacional**Impacto del COVID-19 en la economía nacional****Roxana Morales Ramos**

roxana.morales.ramos@una.ac.cr



Lo que se está viviendo con respecto al covid-19 es inédito y tendrá serias repercusiones sociales y económicas a nivel mundial. Este nuevo coronavirus estalló en Wuhan (China) en diciembre de 2019 y fue declarado "pandemia" el 11 de marzo de 2020. Al 31 de marzo el número de casos confirmados superó los 800 mil y la cantidad de personas fallecidas, las 44 mil.

En Costa Rica, el primer caso se presentó el 6 de marzo y, 25 días después (31 de marzo) ya sumaban los 347. Se espera que conforme pasen los días la cantidad de personas que contraen la enfermedad aumente, sin tener claridad sobre cuándo se alcanzará el máximo crecimiento; todo dependerá del efecto de las medidas aplicadas por el gobierno y de la responsabilidad con que la población asuma este evento.

Es claro que la paralización de muchas actividades productivas y las medidas de distanciamiento social tendrán un fuerte impacto sobre la producción, el consumo, la inversión, las exportaciones, las importaciones, el empleo y sobre los ingresos de los hogares, las empresas y el gobierno; pero es necesario evitar un contagio masivo que colapse el sistema de salud y limite las posibilidades de sobrevivencia de una gran parte de la población.

Es muy probable que a nivel mundial y local se presente una recesión importante; es por ello que urge la aprobación e implementación

de diversas medidas que mitiguen los efectos negativos, especialmente sobre los sectores más vulnerables.

Al 19 de marzo habían sido aprobadas políticas relacionadas con: una moratoria del impuesto al valor agregado (IVA), la eliminación de los pagos parciales del impuesto sobre las utilidades, una moratoria del impuesto selectivo de consumo, la exoneración del IVA en arrendamientos comerciales por tres meses, la reducción de 100 puntos base en la Tasa de Política Monetaria por parte del BCCR (queda en 1,25%), ajustes temporales a la normativa prudencial del CONASSIF, límite a las comisiones cobradas por el uso de datáfonos, reducción de jornadas laborales durante la emergencia por covid-19, entre otras. Además, se emitió una directriz presidencial a los bancos comerciales del Estado para que readecuen los créditos de hogares y empresas.

Los próximos días serán determinantes y de nosotros dependerá que se evite un contagio masivo de la población. Debemos acatar las medidas preventivas y mantenernos informados sobre lo que va aconteciendo. Mientras tanto, las autoridades de gobierno deberán continuar diseñando estrategias y tomando decisiones que reduzcan los efectos negativos que, sin duda, esta situación tendrá sobre la economía y la población.

➔ Entrelíneas**El Estado que merecemos****Maribelle Quirós Jara**

mquiros@una.cr



La pandemia causada por el virus del covid-19 nos deja múltiples reflexiones en los ámbitos personal, familiar, laboral, comunal, nacional y mundial. La que gira entorno al papel del Estado en general, no solo en casos de emergencia, es una de las más urgentes de abordar como sociedad.

Llevamos décadas escuchando las voces que hacen hasta lo imposible por convencernos de que necesitamos un Estado liberal, con una intervención mínima, en que se liberalice toda actividad nacional y se apueste por las tendencias de desarrollo que responden a los intereses de los principales bloques de poder de aquí y allá.

Muchos se creyeron la historia de que el Estado es ineficiente, que los empleados públicos son una mafia, que hay que privatizarlo todo, cerrar las instituciones públicas, controlar a las universidades estatales; en fin, acabar con la institucionalidad nacional que ha hecho de Costa Rica lo que es: una nación diferente en el concierto de las naciones.

Si, es muy cierto que hay mucho que mejorar en nuestro Estado, que nuestras instituciones y empleados públicos tenemos que poner las barbas en remojo, que hay que innovar y ser más eficientes. Pero esto no significa cerrar y vámonos; las lecciones del covid-19 son contundentes en este sentido.

La población costarricense merece un Estado fuerte, eficiente, capaz de velar por el bienestar de todos los sectores y de asegurar todas las acciones necesarias para garantizar el bien común, sin distinguos de ningún tipo.

Necesitamos una CCSS con los recursos

necesarios para que cada Ebais, clínica y hospital del país brinde una atención óptima a la población asegurada. Mística y valor le sobra al personal de esta institución, está más que demostrado.

Requerimos de universidades públicas que sigan formando profesionales de primera línea, con pensamiento crítico y emprendedor, donde también se desarrollen investigaciones de punta que aporten al desarrollo nacional en todas las áreas; los resultados de su quehacer son ya invaluable.

Urgen instituciones fuertes como el ICE, el INS, el IMAS, el Sinart, los bancos estatales y tantas otras, que no solo aporten de manera eficiente al país, sino que sigan trabajando por sacarnos adelante como lo han hecho hasta ahora en esta crisis sin precedentes causada por la pandemia.

Necesitamos garantizar a nuestros habitantes los servicios básicos, la seguridad social y alimentaria, el cumplimiento de la ley, la salud pública y tantas otras cosas, sea en tiempos de crisis o de bonanza.

El Estado costarricense, las instituciones públicas y sus funcionarios están dando la cara y sacando la tarea en estos tiempos de gran necesidad. ¿Imaginan lo que podríamos hacer con un aparato estatal robusto que responda a las necesidades del pueblo y no solo de los intereses de unos cuantos?

¡Trabajemos en ello, pues el Estado, Costa Rica, somos todos!

El coronavirus y la Sociedad Global del Riesgo**Rafael Arias Ramírez (*)**

rafael.arias.ramirez@una.cr

La Sociedad Global del Riesgo, del sociólogo alemán Ulrich Beck, es una obra indispensable para entender epistemológica e históricamente los desafíos y contradicciones inherentes al proceso de globalización de la sociedad posmoderna en la que vivimos.

La revolución 4.0 de la información y la tecnología ha conducido a nuevas relaciones sociales y de producción, mediadas por un proceso de compresión del tiempo y el espacio (Harvey), que ha resultado en un planeta más pequeño e interconectado, pero, al mismo tiempo, más fragmentado y asimétrico.

Las nuevas formas de organización, producción y circulación del capital, a escala global, han estado acompañadas de procesos de liberalización y desregulación de mercados altamente volátiles y especulativos, como lo comprueban las crisis recurrentes de los sistemas financieros, que han

dejado una gran inestabilidad económica para los países y causado un enorme daño moral para los ciudadanos. A la par de una economía global más inestable, encontramos una matriz energética y productiva rígida en su dependencia de las energías fósiles y del uso insostenible de los recursos naturales, lo que está conduciendo a un irreversible calentamiento global, al cambio climático y a la crisis ambiental, que la evidencia científica demuestra.

Por otra parte, tenemos las crisis humanitarias, las hambrunas en los países pobres, los conflictos políticos y la violación de los derechos humanos; los flujos migratorios de grandes contingentes de población que escapan de la pobreza y la persecución. Mientras que las nuevas tecnologías han vuelto más porosas las fronteras de cualquier índole, los gobiernos de los países ricos levantan muros de intolerancia e indiferencia respecto a los excluidos de los beneficios de la globalización.

Así como el capital fluye a través del espacio y las fronteras, como nunca en la historia, también lo han

venido haciendo las epidemias de enfermedades contagiosas. Las mismas que se creía solo afectaban y afectarían a los países pobres y a ciertos (casi siempre discriminados) grupos de la sociedad, como cuando apareció el VIH. Aquellas que se consideraban problemas locales...localizados en "otras" zonas geográficas, de las cuales los muros y las políticas de aislamiento (apartheid) prevendrían y protegerían.

Hoy sabemos, como lo planteaba Beck años atrás, que en la sociedad posindustrial los problemas locales son globales y viceversa; fenómenos que se retroalimentan y se manifiestan como el resultado de un momento histórico, donde la opulencia y la concentración de la riqueza se antepone a la pobreza extrema, que mata a miles diariamente. El concepto "glocalización" expresa muy bien la idea de que todo está conectado con todo lo demás, que los problemas que hoy afectan a los países pobres son también responsabilidad del mundo desarrollado.

Es claro que las epidemias y pandemias se han

vuelto globales, que ya no solo atacan a los pobres, a los marginados y a los excluidos de la globalización, sino que han traspasado las fronteras con una velocidad impresionante. La angustia y la ansiedad por la sobrevivencia han alcanzado dimensiones globales en unas pocas semanas con el Covid-19. Lo que parecía solo imaginable en un guión de ciencia ficción, se nos ha venido encima.

La esperanza es que, en medio de esta crisis de la salud y el bienestar global, surjan nuevas formas de convivencia, fundamentadas en una nueva ética universal de la solidaridad y la justicia distributiva, tal como ha sido planteado por Martha Nussbaum, en su Tradición Cosmopolita; en la urgencia de imaginarnos como ciudadanos del mundo, capaces de pensar y actuar desde una "Humanidad compartida" para que de la acción colectiva y la solidaridad, emerja la resiliencia épica de dicha humanidad, reflejada en una nueva institucionalidad a escala global, más justa e inclusiva.

(*) Profesor catedrático Escuela de Economía-UNA